

## El enfoque sociocrítico: ¿una perspectiva de investigación en vía de extinción?

José Gabriel Cristancho Altuzarra<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Doutor en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional  
Docente Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)

### Informações do Artigo

**Recebido:** 12 de março de 2017

**Aceito:** 20 de maio de 2017

**Palavras chave:**

enfoque sociocrítico, ciências naturais, ciências sociais e humanas, epistemologia

**E-mail:**

inninko@gmail.com

### ABSTRACT

This paper analyzes and systematizes some daily experiences of the research process in order to question the conditions of possibility of the sociocritical outlook in the contemporary age and to contribute to the discussion of the research work. The question is answered in two moments: the first part analyzes some material, cultural and political conditions of the research, from the hypothesis of that conditions configure forms of neutralization and underestimating of the sociocritical outlook in its epistemological and practical dimensions. The second moment proposes some conditions of possibility of the development of this outlook and builds alternative forms of knowledge, with a second hypothesis: the sociocritical outlook, epistemologically based, is a bridge in order to building transdisciplinarily knowledge. In resume, it is a perspective that could help to join efforts of the natural and applied sciences and the social and human sciences in the research, academy, and social projection.

### INTRODUCCIÓN

Este trabajo emerge de la confluencia de dos condiciones: la primera, los avatares y tensiones académicas y administrativas que diariamente como investigador y docente es necesario enfrentar en la práctica investigativa y pedagógica que incluyen expectativas de publicación en revistas indexadas, gestión y ejecución de proyectos de investigación financiados interna y externamente, y el interés de configurar espacios de formación en investigación con marcos de referencia, destrezas y sensibilidades que nos empoderen y empoderen a estudiantes y futuros egresados en la construcción del conocimiento.

La segunda, el intercambio con investigadores de diversas trayectorias, intereses y disciplinas, espaciotemporalidad enriquecedora para compartir deseos, preguntas, conocimientos, pero también tensiones, preocupaciones y descontentos frente a lo que viene

sucediendo con la investigación en la época contemporánea y la necesidad de tener una perspectiva crítica sobre el conocimiento científico y la producción de saber.

De todo esto se generó la necesidad de analizar y sistematizar algunos rasgos de la complejidad de los procesos mencionados. Este es el propósito de este trabajo, a partir de la pregunta que se propone desde el título de este *paper*; y que de algún modo sintetiza las inquietudes ya mencionadas; si bien la pregunta parece retórica, no es tal porque hay argumentos de fondo para responder tanto afirmativamente como de forma negativa. Así, es una pregunta que abre el horizonte de debate y discusión.

En ese sentido, este trabajo aborda la cuestión, en dos momentos principales: en el primero, se analizan algunas de las condiciones materiales, culturales y sociales de la investigación, pues se parte de la hipótesis de que estas condiciones van configurando unas formas de neutralización y desestimación del enfoque sociocrítico a nivel práctico y a nivel epistemológico.

No obstante, en la segunda parte, se plantea la cuestión acerca de cuáles son las condiciones de posibilidad para que este enfoque se desarrolle y posibilite formas de construcción del conocimiento alternativas. Aquí el análisis se desarrollará hasta plantear una segunda hipótesis: el enfoque sociocrítico, epistemológicamente fundamentado, es un puente que haría posible la construcción del conocimiento transdisciplinaria y multifacéticamente; en suma, es una perspectiva que ayudaría radicalmente a aunar esfuerzos de las ciencias naturales y aplicadas y de las ciencias sociales y humanas en los ámbitos de la universidad que solemos denominar investigación, currículo y proyección social. Finalmente, de este análisis se derivan unas perspectivas de trabajo concretas.

## **1. Algunas condiciones sociales, materiales y culturales de la investigación**

Usualmente, la pregunta por las condiciones de posibilidad de la investigación se inscribe en el campo de la epistemología, pues la investigación se entiende como un proceso de construcción de conocimiento que requiere de unos referentes teóricos y metodológicos. El problema de este punto de partida es que abstrae la investigación de sus condiciones sociales, materiales y culturales en donde se desarrolla.

Para evitar este problema, en este artículo se asume que la investigación es una producción cultural, material y social, pues es imposible investigar sin nuestros cuerpos, sin unas relaciones y sin unos reservorios culturales; al mismo tiempo, la investigación produce textos, cuerpos, reflexiones, lecturas, escrituras, conversaciones, conocimientos y relaciones

sociales. Si “En todas las actividades que efectuamos (...), dentro de ese proceso histórico, nos creamos a nosotros mismos y producimos nuestras sociedades” (WILLIAMS, 2000, p. 111), entonces la investigación es una de estas actividades en el marco de un proceso histórico; es necesario ensanchar la pregunta por sus condiciones de posibilidad más allá de sus fundamentos epistemológicos, hacia las múltiples fuerzas y relaciones que la configuran.

Para identificar estas condiciones, se asume como un punto de partida las políticas que viene poniendo en marcha el Estado colombiano desde hace más de dos décadas<sup>1</sup>. Por un lado, COLCIENCIAS (2014; 2015) viene ejecutando convocatorias de medición de grupos y de investigadores; estas directrices caracterizan y escalafonan sus procesos y productos de grupos de investigación e investigadores (entre ellos las publicaciones) y reconfiguran sus condiciones de posibilidad mediante reglas de juego que estimulan investigación en ciencias para la innovación, las patentes, los convenios internacionales, y con empresas; en suma, estas políticas científicas parecen encauzar la investigación identificando y regulando las fuerzas de producción del conocimiento (grupos e investigadores).

Al mismo tiempo, mediante los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional (MEN) y el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) y las evaluaciones nacionales e internacionales, se viene instalando el modelo de formación por competencias insinuado primero por la UNESCO desde fines del s. XX (Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, 1996, p. 96ss) y delineado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE u OECD por sus siglas en inglés) (SALGANIK, RYCHEN, MOSER y KONSTANT, 1999; ANANIADOU y CLARO, 2009; OECD, 2012) que busca una formación profesional (“saber y saber hacer”) que eleve la competitividad de los sujetos; estas políticas educativas buscan responder a los requerimientos de la economía y el mercado global.

En el marco de estas políticas, el Estado está interesado en fomentar la alianza, Universidad-empresa-sociedad; de ahí que en una de estas convocatorias de medición, Colciencias estableció un ítem para medir y puntuar las redes de cooperación entre investigadores, y empresas; también entre comunidades, empresa y sociedad civil; a este último se le llama participación ciudadana en CTel y lo que se mide es el Desarrollo de proyectos o programas de investigación a largo plazo que involucren la participación activa de comunidades y de grupos de ciudadanos en torno a la definición del problema, la estructuración metodológica, su implementación, la recolección e interpretación de datos y

---

<sup>1</sup> Es posible que situaciones similares a las descritas se estén viviendo en otros países de la región latinoamericana y del mundo, pero ello no alcanza a ser abordado aquí. No obstante, puede ser asumido en futuras investigaciones. Un primer antecedente de la cuestión es el trabajo de LEMARCHAND (ed.) (2010).

en el uso del conocimiento generado para la solución de problemáticas sociales (COLCIENCIAS, 2014, p. 41).

Por su parte, el CNA sitúa la relación de la academia con otros sectores en el factor de articulación con el entorno y procesos de innovación; allí plantea como indicadores de calidad las investigaciones y trabajos de grado desarrollados para resolver alguna problemática local específica y el “porcentaje de contratos con actores sociales del entorno (v.gr., empresas, gremios, agencias de gobierno, ONGs, etc.) para realizar investigación o servicios de consultorías relacionados con temas de su interés” (CNA, 2010, p. 30).

Así, las políticas de ambos campos tienen propósitos similares: tanto en la investigación como en la educación se estimula el conocimiento aplicado y aplicación del conocimiento. Esto nos permite intuir que al día de hoy está interesado en seguir potenciando el modelo económico vigente para incrementar el desarrollo en el cual la investigación juega un papel fundamental pues el Estado colombiano está interesado en usar todas las fuerzas productivas posibles en ese propósito, partiendo de la idea de que el conocimiento es un capital (capital cognitivo<sup>2</sup>) que potenciará el desarrollo.

¿En qué medida estas condiciones amenazan o fomentan el enfoque sociocrítico en la investigación? Para responder esta pregunta se sostendrá la hipótesis<sup>3</sup> de que estas condiciones van configurando unas formas de neutralización y desestimación de esta perspectiva a nivel práctico y a nivel epistemológico.

Las formas de neutralización en el nivel práctico<sup>4</sup> tienen que ver con las directrices del Estado, Colciencias y el CNA, que van ejerciendo presiones sobre las instituciones de

---

<sup>2</sup> Sobre la concepción del conocimiento como un bien o capital véase ROMER (2007, citado por COLCIENCIAS, 2014, p. 2); sobre la categoría *capital cognitivo* véase BLONDEAU, DYER, VERCELLONE, KYROU, CORSANI, RULLANI, MOULIER y LAZZARATO (2004). En algunas circunstancias más o menos formales se ha hecho mención del término *rentabilidad científica* como lo planteó CORERA-ÁLVAREZ (2014, pp. 22-39), quien pertenece al SCImago Research Group, una de las organizaciones que junto a Elsevier y su base de datos Scopus, han venido configurando una hegemonía cultural y económica mundial en relación a las bases de datos y medición de las publicaciones científicas (cf. <http://www.scimagolab.com/>, <http://www.elsevier.com/>).

<sup>3</sup> En este artículo se entiende por hipótesis las “sospechas” derivadas de los pre-conceptos o pre-juicios (GADAMER, 1993) del investigador cuyo fundamento se encuentra en los referentes teóricos que le dan sentido a su trabajo investigativo (pre-comprensión). Para el enfoque sociocrítico y hermenéutico, la investigación no consiste simple y llanamente en falsear o verificar hipótesis, sino también producir hipótesis nuevas; a diferencia del enfoque empírico analítico, más que tesis o teorías verificadas lo que podemos formular son sólo sospechas.

<sup>4</sup> Existen formas de neutralización que incluyen la amenaza de la vida y la libertad del investigador; por ejemplo, el juicio por parte de la inquisición contra Galileo Galilei. Pero para el caso colombiano, el asunto es más grave porque esto se ha realizado al margen de la ley: el conflicto armado también ha tenido efectos sobre maestros, intelectuales o académicos investigadores que han sufrido amenazas, persecución, al ser estigmatizados como guerrilleros o colaboradores de la guerrilla. Uno de los casos más polémicos y recientes es el del sociólogo Miguel Ángel Beltrán, quien estuvo preso por sindicársele de guerrillero de las FARC debido a

educación superior de tal forma que se van configurando exigencias que llegan también a los grupos de investigación e investigadores, para que encaminen la investigación y la formación en investigación por esas rutas trazadas<sup>5</sup>.

Las formas de presión son experimentadas en carne viva por los investigadores, pese a que no siempre tienen el rostro de la limitación sino también y ambiguamente, el de la seducción: a nivel interno, los escalafones propios de las universidades y el estímulo a publicaciones por medio de puntajes tienen efectos económicos en los salarios de los investigadores (según las condiciones de cada institución, obviamente); a nivel externo, la clasificación con categorías jerárquicas de investigadores y grupos por parte de Colciencias y las acreditaciones institucionales de alta calidad otorgados por el MEN tienen efectos simbólicos de prestigio y posicionamiento o lo contrario y redundan en la posibilidad de acceder a recursos económicos para su funcionamiento y financiar la investigación.

En suma “hacer la tarea” que implican las políticas científicas y educativas puede generar réditos económicos y simbólicos, mientras que lo contrario implica construir la idea de quedarse obsoleto, atrasado e invisibilizado, en un país como Colombia, donde la mayoría de las instituciones educativas formales son entidades privadas y por lo tanto, la educación es un servicio que se regula por las leyes y dinámicas del mercado, razón por la cual, su interés no sólo es cultural, sino económico.

En este marco, la configuración de los intereses de los investigadores está relacionada con las condiciones sociales, materiales y culturales, en las que hay que contar los réditos económicos y simbólicos de prestigio y visibilidad de los investigadores y de su salario, o de recursos para sus investigaciones; del mismo modo, empresas, comunidades y ONGs pueden ver en estas políticas la oportunidad de acceder a recursos que financien sus actividades. Estas relaciones verticales descendentes ejercen presiones sobre los demás sujetos pues además de lo señalado es posible que los investigadores o las ONGs o las empresas o todas busquen investigar a y con las comunidades principal o solamente con el propósito de estar a la

---

sus investigaciones sobre este grupo armado. Este punto de vital importancia merece un estudio específico que no alcanzará a ser abordado aquí, pero que sin duda hace parte de las formas de neutralización del enfoque sociocrítico.

<sup>5</sup> Dice COLCIENCIAS (2014): “es fundamental que la capacidad de emprendimiento, que permite convertir esos conocimientos en innovaciones exitosas, sea parte de la formación de los profesionales, de los investigadores y de los empresarios” (p. 2); por su parte, el CNA señala como indicador de calidad en el factor de investigación el “número de grupos de investigación y creación artística relacionados con el programa, clasificados en categoría A1, A y B en el ScientiCol de COLCIENCIAS” (CNA, 2010, p. 28).

vanguardia de sus intereses poniendo en un segundo o invisible plano lo que las comunidades piensan o les interesa.

Así, lo que piensan las comunidades sirve en función de las estrategias de aplicación de unas políticas preestablecidas sin contar con ellas. Una investigación puede que no tenga en últimas ese propósito, pero puede estar mediada sólo por el interés de una investigación financiada o en red para sumar los puntos y subir de escalafón o mejorar su clasificación de Colciencias y los procesos de acreditación; de paso, su forma y contenido pueden ser usados según los intereses del Estado o el de otras entidades<sup>6</sup>.

Estas relaciones verticalistas descendentes como parte de las condiciones sociales, materiales y culturales de la investigación se correlacionan o complementan con las apuestas epistemológicas; mejor dicho, el efecto epistemológico de estas condiciones sociales y materiales es el predominio y privilegio de la investigación aplicada desde el enfoque empírico-analítico.

En este enfoque se presupone que sólo se pueden conocer adecuadamente los fenómenos de un modo formal. En efecto, se parte de la idea de que la intromisión de la subjetividad y de la sensibilidad del sujeto investigador afectan la objetividad del conocimiento. Se considera que las proposiciones del lenguaje ordinario son ambiguas y por lo tanto, no verificables ni falseables; esto exige el uso de proposiciones con las que se puede operar con exactitud. Así, se parte de un concepto de lo verdadero, entendido como una valencia atribuible única y exclusivamente a expresiones formales:

<i>Ejemplo 1</i>	<i>Ejemplo 2</i>
Premisa 1: $P = Q$	Premisa: $x = a + b$
Premisa 2: $Q = R$	Conclusión 1: <i>Por tanto</i> $a = x - b$
Conclusión: <i>Por tanto</i> , $R = P$	Conclusión 2: <i>Por tanto</i> $b = x - a$

En estos ejemplos la veracidad de las premisas es meramente formal pues son postulados estrictamente mentales. Dadas esas premisas, sus conclusiones son válidas pues cumplen las reglas del razonamiento lógico-matemático. En este caso, se presupone que la

<sup>6</sup> La Constitución Política de Colombia exige la participación de las comunidades en la toma de decisiones que afecten su entorno sobre todo en las posibles intervenciones de explotación de su territorio (art. 79, y párrafo del artículo 330); la consultoría se ha hecho la práctica recurrente por parte de entidades estatales, territoriales o empresariales pero implica un tipo de participación demasiado limitado y vertical, pues lo consultado proviene de entidades externas. Esto no niega la posibilidad de que las comunidades sean las consultantes, pero habría que estudiar qué tan recurrente es esta situación.

formalidad del lenguaje y del procedimiento asegura neutralidad y objetividad. La subjetividad del investigador parece haber desaparecido; pero además, se presupone que el mundo natural o social es una totalidad en tanto sistema de fenómenos que pueden abstraerse y formalizarse en cantidades más o menos abstractas, y en relaciones mediante operaciones matemáticas para identificar regularidades (leyes).

La exactitud de estos procedimientos lleva a creer que sus reglas pueden ser aplicables a espectros de la realidad social o natural de un modo amplísimo; por eso, en este enfoque una de las cosas que más cuenta es la cantidad del objeto (la muestra significativa). Evidentemente eso implica más y más abstracción. De hecho, la cuantificación, las relaciones entre los fenómenos como relaciones entre variables y la identificación de leyes son abstracciones que se asumen como garantía de universalidad.

Desde el s. XIX en los países en vía de industrialización los resultados (hoy llamados impactos) de las investigaciones realizadas desde el enfoque empírico-analítico como paradigma epistemológico han sido innegables: para la primera mitad del s. XX la física, la química y la biología habían dado pasos agigantados; pero aún más, estaban propiciando rápidos avances en las ciencias aplicadas y en la tecnología.

Dos ejemplos ponen en evidencia esta hegemonía en el contexto contemporáneo, en el marco de la Globalización, ya que ésta parece confirmar la eficiencia y necesidad de este enfoque; el primero tiene que ver con las evaluaciones estandarizadas nacionales SaberPro y las pruebas internacionales PISA; éstas se aplican masivamente y recopilan información que se abstrae a cifras concretas determinando el supuesto nivel educativo de los estudiantes.

El segundo ejemplo tiene que ver con la recopilación e información para sistematizar y clasificar a los grupos de investigación y a los investigadores realizada por Colciencias ya mencionado; este proceso se realizó con una recolección de datos mediante un software que todos los investigadores y grupos diligencian, amparados en unas evidencias físicas avaladas y medidos desde unos indicadores preestablecidos abstractamente y analizados con cálculos matemáticos usando ecuaciones logarítmicas (COLCIENCIAS, 2014, p. 52-58; 61ss; 2015; p. 57-64); en suma, se trató de una investigación empírico-analítica.

La hegemonía del enfoque empírico-analítico implica que la investigación en ciencias sociales y humanas puede correr el riesgo de delinarse con criterios, instrumentos y modos de proceder que se basan en principios empírico-analíticos para poder garantizar una “homogeneidad” en la investigación transdisciplinaria, o la validación para poder ser reconocida y financiada por las instituciones que promueven la investigación.

Todas estas circunstancias son formas de neutralización en el nivel epistemológico pues se asume tácitamente que el enfoque empírico-analítico y la investigación aplicada

garantizan objetividad, neutralidad, universalidad, aplicabilidad e impacto y que una investigación desde otros enfoques puede ser subjetiva, ideológica, meramente teórica y localista. Pero además, a nivel práctico, implica que controvertir ese enfoque o discutir las políticas de Colciencias o de la Globalización es retrógrado, de poco impacto y afecta los recursos. En suma, pone en entre dicho el ejercicio de la crítica.

## **2. Condiciones de posibilidad del enfoque sociocrítico hoy**

Dadas estas circunstancias, la pregunta que sigue es cuáles serían las condiciones de posibilidad del enfoque sociocrítico hoy. Para ello necesitamos explicitar en qué consiste este enfoque y diferenciarlo con claridad del enfoque empírico-analítico dadas las siguientes confusiones: la primera, el enfoque empírico-analítico es propio sólo de las ciencias naturales y aplicadas; la segunda, el enfoque sociocrítico es innecesario, pues el enfoque empírico-analítico también ejerce crítica y busca la transformación de lo social; la tercera, que las ciencias sociales y humanas siempre son sociocríticas; la cuarta, el enfoque sociocrítico es incompatible en las ciencias naturales y aplicadas.

Respecto de la primera confusión, las ciencias sociales y humanas han asumido instrumentos y criterios empírico-analíticos para estudiar el mundo social y caracterizarlo de manera más efectiva; de hecho, fue asumido por los Estados (lo que en principio se llamó estadística, ciencia del Estado), para entender el mundo social y gobernarlo. Así, las encuestas, los sondeos de opinión y la observación experimental del comportamiento, entre otros, fueron fuentes privilegiadas, mediadas por instrumentos de medición.

En cuanto a la segunda confusión podríamos preguntarnos: ¿cuál es el problema del enfoque empírico-analítico, si al fin y al cabo el mundo social y natural ha estado siendo caracterizado con mayor exactitud? ¿Acaso esto no ayuda a distintos sectores sociales a tomar decisiones? ¿Acaso no ha habido organizaciones sociales y centros de investigación que por medio de cifras e indicadores logran ejercer crítica frente a lo que el Estado y otras instituciones pretenden imponer?

No se puede negar efectivamente que el enfoque empírico analítico ejerce crítica. Pero de ahí no se deduce que no se requiera otro enfoque. El enfoque empírico-analítico tuvo perversas consecuencias en el s. XX como la justificación de los prejuicios racistas y antisemitas del nazismo, la investigación experimental sobre prisioneros de campos de concentración en la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo armamentista en las dos guerras mundiales y en la Guerra Fría y demás situaciones experimentales de la ingeniería genética con animales y

vegetales, la crisis medioambiental, todo lo cual ha llevado a permanentes debates de bioética.

En un marco amplio Habermas (1988; 1990) comenzó a analizar el enfoque empírico-analítico como paradigma epistemológico; para este autor, el quid del asunto tuvo que ver con la configuración de las ciencias naturales y aplicadas que se fundaron en el interés por el control y el dominio de la naturaleza; por eso resulta cuestionable asumir el enfoque empírico-analítico en las ciencias sociales pues implica recopilar datos y controlarlos con exactitud para intervenir sobre los fenómenos, controlar y dominar lo social y el comportamiento humano.

Como alternativa frente a este interés de dominio y control, Habermas (1990) defiende la pertinencia de otros enfoques: el hermenéutico cuyo interés es comprensivo; y el sociocrítico cuyo interés ha de ser radicalmente distinto y hasta contrario al del enfoque empírico-analítico: en vez de pretender controlar y dominar, tendría que interesarse en la *emancipación* haciendo objeto de crítica el mundo social para develar los intereses y fuerzas que lo configuran.

Esta división que plantea Habermas genera varias objeciones; en este trabajo destacamos tres: la primera defiende el enfoque empírico-analítico argumentando que gracias al control de la naturaleza también se ha posibilitado que el ser humano se libere o emancipe de las limitaciones que ella le impone; los avances tecnológicos serían la prueba fehaciente de este argumento pues gracias a ellos podemos movilizarnos más rápido, acceder más fácilmente a diversas fuentes de información, construir conocimiento y tener las múltiples comodidades de hoy. Este argumento postula entonces que el control también implica emancipación y no sería exclusivo del enfoque sociocrítico.

La segunda objeción es que con el pretexto de la emancipación se pueden ejercer mecanismos solapados de dominación y control sobre otros, a través de manipulaciones ideológicas. De este modo, se arguye que el enfoque sociocrítico no garantizaría la emancipación sino sería una cortina de humo para ejercer sobre otros el poder. Por el contrario, se defendería que el enfoque empírico-analítico asume una posición crítica frente a confundir ciencia con formas de conocimiento consideradas inferiores, como la superstición, y las ideologías<sup>7</sup> y los discursos pseudocientíficos.

La respuesta a estas dos primeras objeciones se articulan: en primera medida el problema del enfoque empírico-analítico es que no logra reconocer sus presupuestos

---

<sup>7</sup> Teniendo en cuenta la discusión analítica sobre la categoría *ideología*, en este trabajo entiendo este concepto en sentido amplio, como el conjunto más o menos articulado de ideas, creencias o formas de pensar de un grupo social y que puede orientar sus posiciones y acciones. Sobre esta categoría y su recorrido véase el trabajo de WILLIAMS (2000, pp. 71-89).

ideológicos, al pretender ser él mismo el criterio de ciencia; así, su ejercicio de crítica ha ayudado a avanzar su mismo enfoque pero también a invalidar otras formas de conocimiento. El enfoque empírico-analítico puede ser exacto, pero de ahí no se deduce que sea objetivo pues la elección del modelo lógico-matemático fue una elección de sujetos por sus creencias en los principios de la Ilustración y de la modernidad.

Tampoco es neutral, porque responde a intereses políticos. Incluso, la exactitud está sujeta a errores que dependen de la manipulación de las cifras. Dados sus intereses de control y dominación, implica relaciones verticalistas descendentes con mecanismos de regulación y perspectivas epistemológicas que presuponen, por un lado, la superioridad del saber experto y formal (técnicas de recolección y análisis de datos) sobre el parecer de las comunidades y sus lenguajes, por el otro, la investigación como una práctica intervencionista; por eso más que a emancipar, tiende a la instrumentalización de todas las cosas: de la naturaleza y de los sujetos; estos últimos aparecen como objetos de estudio o de intervención y asistencialismo.

Aunque la abstracción fuese neutral y exacta, está sujeta a limitaciones. En efecto, abstraer implica rechazar lo irregular y lo singular y presupone que el mundo natural y social son estáticos. Para las instituciones o centros de investigación con este enfoque, poco importa establecer la pertinencia o no de presuponer que las realidades o fenómenos son estáticos o están siendo esencializados. Cuando se dice, por ejemplo, que el conflicto armado colombiano ha dejado más de 4'744.046 de desplazados entre 1996 y 2012 (GRUPO MEMORIA HISTÓRICA, 2013), esta cifra puede ser más o menos exacta, sin duda, pero abstrae e invisibiliza los efectos sociales, culturales y singulares de cada uno de los sujetos que sufrieron ese fenómeno, reconfigurando la sensibilidad no sólo en el investigador sino del público no académico.

Por tanto, el enfoque empírico-analítico no garantiza universalidad, solo generalización y la exactitud y la efectividad resultan ser una coartada que recubre sus intenciones y referentes ideológicos, haciendo creer que este enfoque es objetivo, neutral y universal, y que es el único con estas características. De ahí las perversas consecuencias ya mencionadas (nazismo, dos guerras mundiales etc.), pese a y con los avances tecnológicos. Hoy se siguen ejerciendo formas de dominación entre los seres humanos, desde las más solapadas como la exclusión cotidiana hasta las más antiguas como la violencia y la esclavitud. Así, si bien este enfoque y la investigación aplicada buscan la eficiencia y la eficacia del *status quo* en sus procesos y procedimientos, al abstraer los fenómenos no alcanza a cuestionar las condiciones sociales, materiales y culturales, y cuando lo hace, lo realiza abstractamente.

De esto se infiere, que se requiere una actitud de vigilancia y sospecha constante: eso sería, entre otras cosas el enfoque sociocrítico, cuya sospecha se extiende incluso contra él mismo, dada la latencia o tentación constante de que cualquier enfoque pueda manipular;

así, el enfoque sociocrítico tendría que ser constantemente autocrítico para ser coherente con lo que propugna y siempre tener presente su interés emancipador.

¿Quiere decir entonces que las ciencias sociales siempre son sociocríticas? Esta es la tercera confusión; ya establecimos que no es así, en lo expuesto; pero agreguemos que no basta con asumir métodos cualitativos para tener un enfoque sociocrítico. En efecto, sabemos el papel que la antropología y el método etnográfico jugó o ha jugado en los procesos de colonización; a través de esos métodos también puede buscarse controlar e intervenir sobre los fenómenos<sup>8</sup>.

Nos hace falta examinar la cuarta confusión, la cual coincide con la tercera objeción a Habermas. En efecto, Habermas da por sentado o naturaliza el interés de dominación y de control sobre la naturaleza y en esa misma medida termina justificando un lugar al enfoque empírico-analítico: su crítica no va contra este enfoque en sí mismo, sino contra el hecho de que las ciencias sociales lo asuman. Y esto plantea que el problema no son los ideales de la modernidad en sí mismos, sino el hecho de que no se han podido realizar a cabalidad; por eso, su postulado es propiciar la realización de esos ideales.

En ese sentido, Habermas sigue dando por sentado el modelo disciplinar y la división tradicional de las ciencias. Eso implicaría pensar que el enfoque sociocrítico sería exclusivo de las ciencias sociales y por lo tanto, que el enfoque socio-crítico es incompatible con las ciencias naturales y aplicadas. Por lo tanto, es necesario desprenderse de Habermas: no sólo el enfoque sociocrítico es compatible con las ciencias naturales y aplicadas sino que éste las transforma y transforma a las ciencias en general. En efecto, sostendré la hipótesis de que el enfoque sociocrítico es un puente que haría posible la construcción del conocimiento transdisciplinaria y multifacéticamente.

Para explicar mi hipótesis es necesario volver sobre el quid del enfoque sociocrítico propuesto por Habermas: la emancipación; si hay algo que ha motivado el deseo de comprensión y transformación es la enajenación del ser humano. Lo que está en juego, en últimas, son las condiciones de posibilidad de vivir sin estar sometidos de ninguna forma: la esclavitud, en la que de facto un ser humano es considerado propiedad de otro; la servidumbre, en la que explícita o implícitamente un ser humano es asumido como instrumento de otro; pero también otras formas que limitan al ser humano, como la miseria, la exclusión, la manipulación, el autoengaño, la esquizofrenia y los apegos; en todos estos

---

<sup>8</sup> Incluso, la Investigación Acción Participante (IAP) también fue cooptada por el Estado y por otras instituciones, como lo indicaron en su momento RAHMAN y FALS BORDA (1989, p. 16); la IAP es precisamente una distancia con estas instituciones pues busca entre otras cosas aumentar el poder de la gente (RAHMAN y FALS BORDA, 1989, p. 16).

casos, el ser humano no se asume como sujeto sino como objeto, como cosa. Y ninguna de estas formas ha desaparecido.

Pero la emancipación es una categoría problemática precisamente por eso: una utopía, un ideal, lo cual acerca al enfoque sociocrítico a lo ideológico y amenaza su estatuto epistemológico. Por otro lado, esta categoría sigue siendo antropocéntrica y moderna. Para salir de esa aporía se necesita reconocer que la investigación se asienta en ideales; es decir, ningún enfoque puede escapar de lo ideológico por más que lo desee. Pero aún así, esto no es una excusa para que la investigación no se ocupe de ser un ejercicio riguroso que se esfuerza por el conocimiento.

Por tanto, la emancipación no puede ser una categoría analítica; esta sólo puede ser un horizonte de trabajo. Pero su anclaje antropocéntrico y los efectos que ello opera al disociar naturaleza y cultura, mundo natural y mundo social, requiere una resignificación: reconociendo que la emancipación puede decirse no sólo de los seres humanos sino de los demás seres y del planeta en general.

Ahora bien, ¿qué categorías analíticas y métodos requiere este enfoque en su esfuerzo por construir conocimiento? Si la reducción de los fenómenos a formas abstractas es el error básico (WILLIAMS, 2000, p. 150-151) se necesita asumir las realidades como cambiantes y conflictivas, por medio de categorías y métodos de análisis que asuman esa fluidez de la realidad y al mismo tiempo permitan identificar la singularidad de los fenómenos, no abstraerlos.

En relación a las categorías, hay varios conceptos que desde mi perspectiva llenan esta expectativa analítica: por un lado, *hegemonía* y *determinación*. Estos conceptos, propuestos por los estudios culturales hacen objeto de estudio el *poder*, entendido no como aquello que es detentado y ejercido verticalmente por ciertos grupos sociales, sino como una condición existencial: *lo que todo ser puede*. Así, busca analizarse y especificarse la configuración del poder, las formas como los seres humanos lo asumen, lo disputan y lo ejercen y sus condiciones de posibilidad.

Por otro lado, tenemos la categoría *territorio*, propia de la antropología, la sociología y la ecología, que nos permiten pensar en las relaciones entre los distintos seres que habitan el planeta. Estas categorías analíticas operan una resignificación de la emancipación para ser entendida como *empoderamiento*, concepto que se diferencia de categorías como *aplicación*, *intervención* y *asistencia social*, propias de otros enfoques e intereses<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Por cuestiones espaciotemporales la especificidad analítica y metodológica de las categorías *hegemonía*, *determinación* y *territorio* no puede ser desarrollada aquí, pero será abordada en otro trabajo dedicado a ello y que se encuentra en construcción.

A nivel metodológico, se requiere un análisis que permita comprender los fenómenos mediante las categorías como procesos en continuo cambio y en relación con contextos específicos al tiempo que trabaja sobre ellos como fenómenos socioculturales en constante transformación. Llamo a este método, *trabajo sociocultural con mirada histórica*.

Por tanto, el enfoque sociocrítico tendría que asumir que hay distintas formas de conocimiento, que la investigación es construcción de conocimiento con intereses políticos y que le apuesta al empoderamiento; que asume que este proceso nunca es totalmente objetivo, “extraterrestre”, sino que es una producción material, social y cultural anclada en el contexto histórico; pero tampoco puede ser subjetiva, y por eso su método sería un trabajo sociocultural con mirada histórica como producción cultural y material en permanente discusión intersubjetiva o constante (auto)crítica epistemológica y política.

Tres son las condiciones de posibilidad de esta propuesta; la primera, el estudio de y el posicionamiento frente a las condiciones sociales, culturales y materiales de la investigación, que es el ejercicio que hemos hecho en este trabajo. El estudio realizado por Colciencias y sus categorías normativistas<sup>10</sup>, puede haber arrojado como resultado que existen X número de investigadores senior, asociados o junior; que existen Y cantidad de grupos clasificados en A1, A, B, C y D; y esos resultados pueden ser más o menos exactos de acuerdo a sus propios criterios y herramientas de análisis.

Pero ese estudio y clasificación da por sentada y justifica la estratificación del conocimiento, y no estudia, no hace objeto de análisis las condiciones de posibilidad materiales, sociales y culturales para que un investigador y un grupo se forme, qué vicisitudes tiene que realizar para financiarse, cómo emergen sus inquietudes, y cómo luchan por reivindicar, posicionar y sostener sus inquietudes y apuestas epistemológicas. En suma, abstrae todos los complejos fenómenos y procesos que hay de fondo. Una investigación alternativa frente a la hecha por Colciencias que asuma como objeto estas cuestiones está en mora de desarrollarse.

Este posicionamiento frente a las políticas científicas incluye la (auto)crítica de intereses del Estado, empresas, ONG, comunidades, universidades e investigadores, pero necesita concretarse cada vez más. Esta primera condición implica repensar la posición al presentarse a las convocatorias de proyectos, incluidos los de Colciencias y las redes y alianzas con Estado, empresas, ONG y comunidades; estas serán posibles pero siempre del lado de las necesidades de las comunidades sin asistencialismo ni intervencionismo y no del lado de los principios del mercado que requieren ser estudiados críticamente.

---

<sup>10</sup> Entiendo por categoría normativista aquel concepto que contiene una definición abstracta y su análisis se dirige a exigir la adecuación de los fenómenos a su forma.

La segunda condición es la construcción del conocimiento transdisciplinariamente, lo que implica no sólo integrar las ciencias naturales y aplicadas y las ciencias sociales y humanas, sino comprender que sus fronteras son artificiales; en este enfoque la investigación necesita tener presente las correlaciones con el mundo natural y viceversa; así, las llamadas ciencias naturales y aplicadas se resignifican como sociales y humanas pues al fin y al cabo se han configurado en torno a intereses sociales, los de la modernidad, que implicaron la productividad económica y el libre mercado.

Si el enfoque sociocrítico identifica como necesidad e interés el empoderamiento, esto le da un viraje radical a las ciencias. Implica borrar las fronteras entre las disciplinas. Las ciencias naturales y aplicadas y las ciencias sociales y humanas estarían no juntas sino serían una unidad, en tanto buscarían el empoderamiento. Esta unidad implicaría cuestionar el lugar común de que las ciencias aplicadas son las únicas prácticas mientras que las ciencias humanas son sólo teóricas; al contrario, la teoría es una práctica (la práctica de conceptualizar, la práctica teorizada, hecha concepto) así como la práctica es una teoría (la teoría de materializar, la teoría materializada, hecha cosa); ambas, indisolubles, son producción material, cultural pues producen maneras de sentir, de pensar, de existir, así como objetos, obras de arte y artefactos.

Así, no es lo mismo diseñar una máquina para mejorar la productividad de una empresa que para satisfacer las necesidades de una comunidad; no es lo mismo apoyar una empresa en su proyección social con proyectos asistencialistas para que se reduzca el pago de sus impuestos frente al Estado y sin cuestionar los efectos culturales y ambientales en ese territorio que hacerlo para empoderar a la comunidad y sacudir las dinámicas empresariales. El diseño de una máquina o de un proyecto en la segunda perspectiva implica un ejercicio reflexivo con, por y sobre la comunidad, sobre su situación social y contextual, en el que se identifican necesidades, fortalezas, debilidades, relaciones con otros seres, y en el que se construyen conocimientos desde los saberes ya existentes como un ejercicio de empoderamiento de seres humanos, seres vivos y territorios.

Lo anterior está emparentado con la tercera condición de posibilidad: la construcción multifacética de los seres como sujetos. Para entender esto me referiré a las categorías en las que tradicionalmente se divide hoy la misión de las universidades: la investigación, el currículo y la proyección social. Estas categorías y su división presuponen que se trata de tres cosas separadas; y así suele funcionar, de un modo relativamente esquizofrénico.

Ahora bien; el currículo es sólo una parte de algo más amplio que es la pedagogía, que es la orientación de la formación del ser humano; por su parte, la proyección social implica

pensar que la Universidad debe lanzarse al encuentro de la sociedad, como si estuviera fuera de ella, pero esto es falso, porque sus miembros y ella pertenecen a la sociedad.

En este marco, prefiero pensar que las tres dimensiones de la Universidad son facetas o caras de la misma cosa: el horizonte de la Universidad. Y estas facetas son la investigación, la pedagogía y el trabajo sociocultural, todas ellas, con mirada histórica. Y son facetas porque no se pueden separar: La investigación y la pedagogía son formas de trabajo sociocultural; el trabajo sociocultural y la investigación son pedagógicos; y la pedagogía y el trabajo sociocultural son ejercicios investigativos. El enfoque sociocrítico direccionaría esta construcción multifacética de todo ser (ser humano, ser vivo, Tierra) como sujeto, es decir, hacia la emancipación y el empoderamiento. Por tanto, investigación, currículo y proyección social tendrían que ser resignificados, organizados o reorganizados para que actúen sinérgicamente.

### **Perspectivas: Efectos de esta propuesta**

Todo lo anterior, tiene unos efectos prácticos pues se materializa en unos objetos de estudio posibles y en unas formas de proceder metodológicamente; en cuanto a los objetos de estudio posibles tenemos tres objetos centrales e interrelacionados: en primer lugar, analizar las condiciones sociales, culturales y materiales de nuestras sociedades; a partir de allí se pueden identificar, en segundo lugar, las necesidades sociales, materiales, culturales y políticas de comunidades; fruto de ello se pueden comprender las producciones sociales, materiales, culturales y políticas que empoderen a las comunidades; este último aspecto implica por un lado, caracterizar lo que existe, lo que hacen, lo que han hecho las comunidades u otras y por el otro, el diseño y la creación (artístico-técnica) de lo que está por hacer.

Esto se realizaría a través el trabajo sociocultural con mirada histórica como metodología y pedagogía, que incluye varias facetas interrelacionadas, todas ellas de orden cualitativo, y que transversalmente implica el cotejo o comparación con otras investigaciones que pueden tener enfoques diversos, incluido el empírico-analítico. Dicho cotejo servirá para discutir y complementar las investigaciones.

Entre las actividades tenemos, por un lado, *la conformación de grupos de trabajo de investigadores y estudiantes de distintos programas* (semilleros); se trata de entender que investigadores y estudiantes no somos abstractos sino que estamos insertos en comunidades (barrios, ciudades, etc.) y por lo tanto, es con esas realidades que hay que contar. Por ello al interior de estos grupos de estudio encontramos actividades como discusión de referentes

académicos y caracterización de necesidades de esas comunidades a las que pertenecemos cotejando las relaciones y distancias entre estos modos de saber.

Por otro lado, en segundo lugar, tenemos la faceta del *ejercicio y sistematización de producciones culturales de las comunidades*; esto implica trabajar con miembros de las comunidades, a través de actividades muy diversas como construcción de narrativas e historias de vida, recuperación de la memoria colectiva, cartografías, recorridos y reconocimientos de territorios, reivindicaciones jurídicas (demandas o propuestas de ley), murales, performances, teatro, organización de emisoras comunitarias, periódicos populares, cineclubes, carnavales, festivales, mingas, diseño, creación o consecución de artefactos (tecnologías alternativas).

En tercer lugar tenemos la faceta de intercambio con otros colectivos, grupos y organizaciones, que incluye actividades como talleres, charlas, conferencias sobre avances de grupos de trabajo, vinculación de otras universidades, organizaciones y comunidades, participación en eventos académicos y no académicos, publicaciones académicas y no académicas.

Todo lo anterior implica una revisión urgente del formato de presentación de proyectos a nivel institucional y a nivel nacional y de los criterios de evaluación de los mismos<sup>11</sup>, para permitir la apertura a enfoques de investigación que no necesariamente descansan en el empírico analítico. Pero incluso, exigiría la revisión de los currículos, para flexibilizarlos, de tal forma que la mayor parte de “asignaturas” fueran seminarios de investigación electivos según los grupos de trabajo conformados y sus proyectos específicos. Esto ayudaría además a gestionar procesos administrativos como las homologaciones e intercambios de estudiantes entre diversas carreras, facultades e instituciones.

Si bien esto es sumamente complejo de materializar. En el fondo, lo expuesto anteriormente no es otra cosa que la formulación de un programa de investigación-pedagogía-trabajo sociocultural de largo aliento. Extiende entonces formalmente la invitación a investigadores, estudiantes, y comunidades de cualquier área del conocimiento (en el sentido académico y no académico) dispuestos a conformar el primer grupo de trabajo como semillero para apostarle colaborativamente a la construcción de conocimiento con este enfoque sociocrítico.

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, criterios como el ya mencionado de las hipótesis con variables o bibliografía actualizada no serían pertinentes en todos los casos ni para todos los efectos.

### Referencias

ANANIADOU, K.; CLARO, M. **21st century skills and competences for new millennium learners in OECD countries**. EDU Working paper no. 412009. Diciembre de 2009. Disponible en <http://www.oecd.org/officialdocuments/publicdisplaydocumentpdf/?cote=EDU/WKP%282009%2920&doclanguage=en> > Acceso el 12 de enero de 2014.

BLONDEAU, O., DYER, N., VERCELLONE, C., KYROU, A., CORSANI A., RULLANI, E., MOULIER, Y. Y LAZZARATO, M. **Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva**. Madrid: Traficantes de sueños, 2004. Disponible en <http://www.nodo50.org/ts/editorial/librospdf/capitalismocognitivo.pdf>

CNA. Autoevaluación con fines de acreditación de alta calidad de programas de maestría y doctorado. Guía de procedimiento. 2010. Disponible en [http://cms-static.colombiaaprende.edu.co/cache/binaries/articles-186363\\_GuiaAut\\_MyD.pdf?binary\\_rand=84](http://cms-static.colombiaaprende.edu.co/cache/binaries/articles-186363_GuiaAut_MyD.pdf?binary_rand=84)

COLCIENCIAS. Modelo de medición de grupos de investigación, desarrollo tecnológico o de innovación y de reconocimiento de investigadores del sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación, *año 2014*. Disponible en [www.colciencias.gov.co](http://www.colciencias.gov.co)

COLCIENCIAS. Modelo de medición de grupos de investigación, desarrollo tecnológico o de innovación y de reconocimiento de investigadores del sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación, *año 2015*. Disponible en <http://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/noticias/mediciondegrupos-actene2015.pdf>

COMISIÓN INTERNACIONAL SOBRE LA EDUCACIÓN PARA EL SIGLO XXI. **La educación encierra un tesoro**. UNESCO, 1996.

CORERA-ÁLVAREZ, E. SCIMAGO RESEARCH GROUP. **Comunicación científica**. In: Encuentro Nacional de Doctores Universidad Cooperativa de Colombia. "Hacia una educación de Alta Calidad", Santa Marta, junio 4-6, 2014.

GADAMER, H. **Verdad y método I**. Salamanca: Sígueme, 1996.

GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. **¡Basta ya! Colombia. Memorias de guerra y dignidad**. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013. Disponible en <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/estadisticas.html>

HABERMAS, J. **Ciencia y técnica como «ideología»**. Madrid: Tecnos, 1986.

HABERMAS, J. **La lógica de las ciencias sociales**. Madrid: Tecnos, 1988.

HABERMAS, J. **Conocimiento e Interés**. Buenos Aires: Taurus, 1990.

LEMARCHAND, G. (ed.) **Sistemas nacionales de ciencia, tecnología e innovación de América Latina y el Caribe**. Montevideo: UNESCO, 2010.

OECD. *Better Skills, Better Jobs, Better Lives*. A Strategic Approach to Skills Policies. OECD Publishing, 2012. Disponible en <https://skills.oecd.org/documents/OECDskillsStrategyFINALENG.pdf> > Acceso el 31 de marzo de 2014.

ROMER. P. *The Concise Encyclopedia of Economics*, editado por David R. Henderson, Liberty Fund, 2007.

SALGANIK, L., RYCHEN, D., MOSER, U., KONSTANT, J. **Definición y selección de competencias Proyectos sobre Competencias en el Contexto de la OCDE Análisis de base teórica y conceptual**. Neuchatel: OCDE, 1999.

WILLIAMS, R. **Marxismo y literatura**. Barcelona: Península, 2000.

## RESUMO

Este artigo analisa e sistematiza algumas das experiências cotidianas que envolvem o processo de investigação com o objectivo de responder à pergunta sobre as condições de possibilidade da abordagem sociocrítica na contemporaneidade e contribuir para o horizonte de debate e discussão sobre o trabalho de investigação. A questão é abordada em duas etapas: na primeira, discute alguns dos materiais, condições culturais e sociais da investigação, como é parte da hipótese de que estas condições estão a moldar algumas formas de neutralização e demissão de abordagem sociocrítica ao nível prático e epistemológico. Na segunda parte algumas condições de possibilidade surgem para esta abordagem para desenvolver e permitir formas alternativas de construção do conhecimento, levantando uma segunda hipótese: a abordagem sociocrítica, epistemologicamente fundada, é uma ponte para a construção do conhecimento transdisciplinar; em suma, é uma perspectiva que iria ajudar a unir os esforços das ciências naturais e aplicadas e ciências sociais e humanas nos domínios da investigação universitária, currículo científico e de divulgação.

## RESUMEN

Este trabajo analiza y sistematiza algunas de las experiencias cotidianas que implica el proceso de investigación con el ánimo de responder la pregunta por las condiciones de posibilidad del enfoque sociocrítico en la época contemporánea y contribuir al horizonte de debate y discusión en torno al quehacer investigativo. La cuestión se aborda en dos momentos: en el primero, se analizan algunas de las condiciones materiales, culturales y sociales de la investigación, pues se parte de la hipótesis de que estas condiciones van configurando unas formas de neutralización y desestimación del enfoque sociocrítico a nivel práctico y a nivel epistemológico. En la segunda parte se plantean algunas condiciones de posibilidad para que este enfoque se desarrolle y posibilite formas de construcción del conocimiento alternativas, planteando una segunda hipótesis: el enfoque sociocrítico,

epistemológicamente fundamentado, es un puente para la construcción del conocimiento transdisciplinariamente; en suma, es una perspectiva que ayudaría a aunar esfuerzos de las ciencias naturales y aplicadas y de las ciencias sociales y humanas en los ámbitos de la universidad de investigación, currículo y proyección social.